

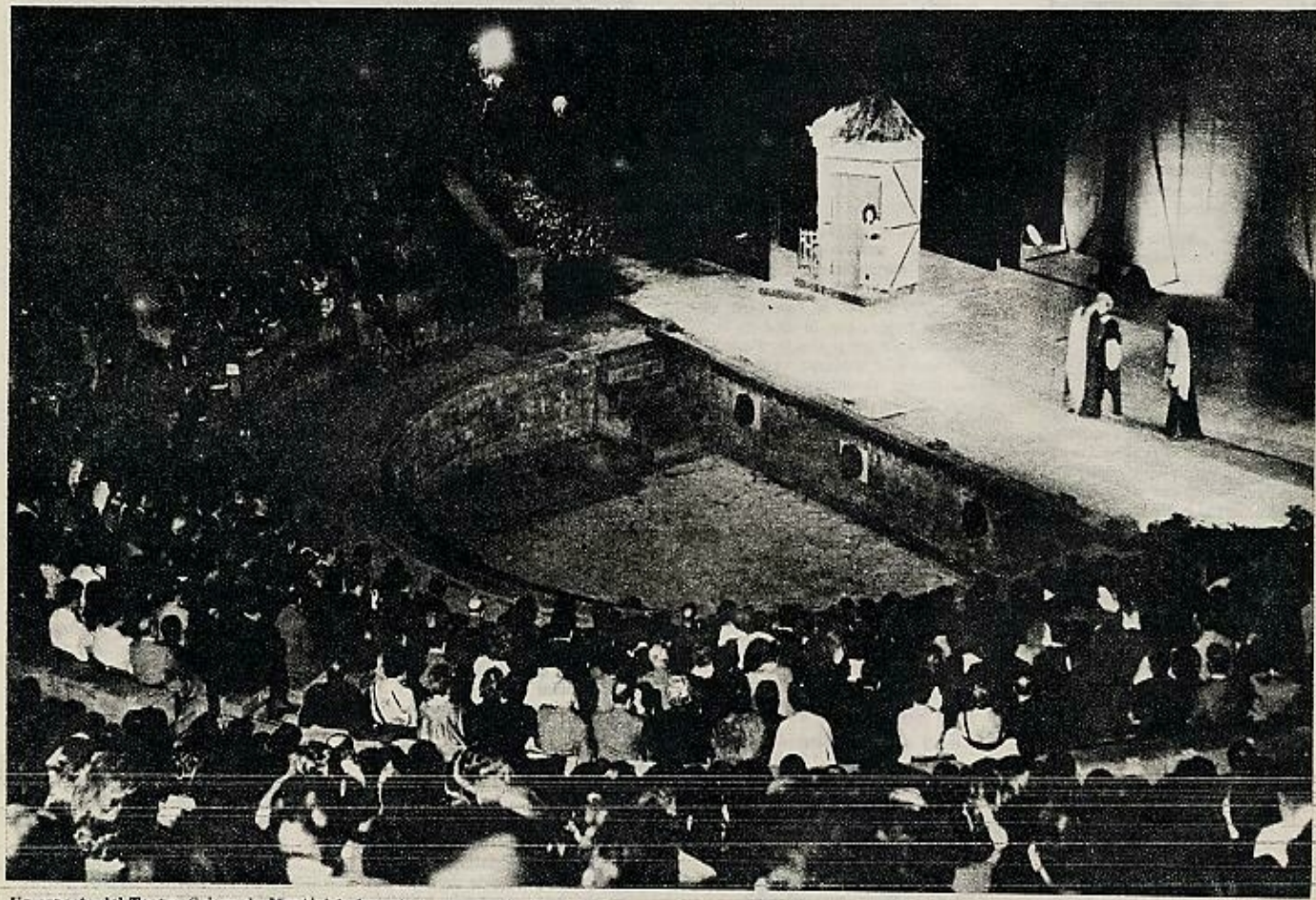


La actuación de Alicia de Larrocha con la Orquesta Municipal de Barcelona fue una de las pocas actuaciones merecidamente aplaudidas...



La actriz triunfadora de estos festivales ha sido María Paz Ballesteros. Con Arturo López en una escena de «Caballero de milagro», de Lope de Vega

TEMPORADA EN EL GRI



Un aspecto del Teatro Griego de Montjuich durante la representación del «Becket», de Anouilh, el año pasado. Esta temporada no se ha alcanzado el rigor artístico que este anfiteatro merece ni ha respondido el público con el entusiasmo de años anteriores



Las representaciones de «Luisa Fernanda» respondieron al «Agotadas las localidades» con la dignidad de una cuidadísima puesta en escena de Rafael Richarr.

EGO DE MONTJUICH:

POCOS EXITOS, POCO PUBLICO, PRECIOS CAROS...

La temporada del Teatro Griego de Montjuich ha constituido un resonante éxito en lo musical. Se ovacionó merecidamente a la Orquesta Municipal de Barcelona en sus dos conciertos y especialmente en el que colaboró Alicia de Larrocha y la Capilla Clásica Polifónica.

Y las representaciones de «Luisa Fernanda» y «Maruxa» respondieron al «Agotadas las localidades» con la dignidad de una cuidadísima puesta en escena de Rafael Richarr. Con referencia al ciclo dramático, ni se alcanzó el rigor artístico que dicho anfiteatro merece ni respondió el público con el entusiasmo de años anteriores. La inauguración del mismo con la compañía de Tamayo no tuvo la brillantez requerida. Si «Becket» mereció una acogida tendente a favorable, a pesar de unas variaciones en los actores cabecera de reparto que tuvieron visos de lo circunstancial, «Fuenteovejuna» pasó sin pena ni gloria con todas las «perfecciones» de un polo pueblerino. A continuación «Más allá del horizonte», de O'Neill, nos resultó deslucida y gris, decepcionando la obra, que acusa un tercer acto mordido por el tiempo. El Lope inédito, «Caballero de milagro», constituyó una sorpresa, y el escaso público, quizá en este caso por inclemencia atmosférica, aplaudió largamente. Arturo López se apuntó un éxito. La buena impresión causada le ha llevado a la compañía Marquina de Jorge Martín a escalar la escena del teatro Calderón, donde presentó con éxito dicha obra a su regreso del teatro Victoria Eugenia de San Sebastián. El

Instituto del Teatro montó «Voces de gesta», de Valle. Se presentó Alejandro Ulloa, con un clima apasionado después de su larga ausencia, dándonos su conocido «Cyrano», con la gentilísima María Paz Ballesteros en Roxana, la actriz triunfadora de estos festivales. Creemos, sinceramente, que el estilo de don Alejandro no resiste las exigencias actuales, y mucho menos cuando, incorporando tareas de director, son visiblemente inexistentes. Finalmente ha actuado Mariemma con un excelente conjunto, en el que destacó Paco Romero. Con todas las consideraciones a su prestigio, a su indudable categoría dentro de la danza española, creemos un error que baile ella la danza del terror o del espectro en una versión de «El amor brujo», finamente coreografiada, pero sin alma ni misterio. Su espectáculo no logra hacer vibrar, si bien acusa una musicalidad muy cuidada. Frente a una logradísima creación de unos «Fandangos», nos ofreció una «Alborada del gracioso», con una anécdota ingenua de fin de curso. Finalmente, cabe recordar las valientes escenografías de José María Espada para el Lope y el O'Neill y la batuta de Rafael Ferrer, ocupando el atril que prestigiara Toldrá, así como la refundición y versión escénica de Schroeder del «vodevil» lopesco.

Todo ello nos permite comentar que el Ayuntamiento de Barcelona debería dar un paso adelante en su decisión de mantener abierto un teatro de las espléndidas condiciones del Griego durante la época estival, seleccionando con un ma-

yor rigor las actuaciones dramáticas. Porque parece ser que subvencionando con apreturas unas únicas representaciones, dos o tres a lo sumo, y dejando las restantes a cargo de las empresas —con los riesgos y especiales exigencias del Griego—, no se puede pretender que las compañías y montajes rebasen lo discreto, al menos en función de las posibilidades del escenario. Ciertas compañías, como la del María Guerrero, o conjuntos internacionales de ópera y «ballet» que han actuado en estos últimos años en los Festivales nacionales, si pueden defender una presencia dignísima, dado que sus sucesivas actuaciones durante el verano lo compensa. Aparte de ello, el precio de las localidades, con lo que supone el desplazamiento nocturno a la montaña, no es precisamente lo que pudiéramos llamar «popular», sino que sigue las trazas de cualquier empresa teatral pensando en el público burgués. Esto es un error. Porque, como en otras muchas ciudades españolas de menor importancia, no se trata de defender un negocio, sino de facilitar el acceso de las clases modestas, sin que ello lo justifique unas filas de «gallinero». Por lo menos, una de las representaciones debería tener un señalado precio unitario y rebajado para que pudieran asistir. Así se ha dado el caso de que, en este año del centenario de Lope, una empresa particular haya obtenido el éxito artístico de «Caballero de milagro», tras de haber intentado inútilmente en las antenas del Ayuntamiento realizar con ella una campaña popular.